

Este tercer capítulo es una lectura heterodoxa de Foucault que nos da una nueva interpretación de la biopolítica y de los dispositivos, usando a Foucault para ir más allá de él. La filósofa concluye una nueva lectura foucaultiana para Latinoamérica coronada por el excursus “el Estado como dispositivo” donde trata de pensar, desde su interpretación de la biopolítica, a los gobiernos del ciclo progresista de Latinoamérica.

El resumen que he hecho aquí es muy grosero y realmente no hace justicia a los ricos e inteligentes análisis de Cadahia sobre Foucault, Hegel, Schiller, Kojeve, Agamben y Esposito. De hecho, debo confesar que ha ordenado y aclarado mis lecturas ocasionales de Agamben, Esposito, Kojeve y Hegel; me ha acercado a Schiller, el cual desconocía; y me ha provisto de una nueva interpretación de la biopolítica de Foucault que me resulta mucho más convincente que las propuestas italianas. Es un libro que merece lectura. Y muchas relecturas.

IGNACIO JAVIER PEREYRA

*FOUCAULT, BOURDIEU Y LA CUESTIÓN NEOLIBERAL.* CHRISTIAN LAVAL. BARCELONA, GEDISA, 2020.

En el ensayo que ahora reseñamos, Laval expone una doble lectura del neoliberalismo. Para esta tarea recurrirá a Foucault, que teorizó acerca de la gubernamentalidad neoliberal, y también a la apuesta de Bourdieu por una sociología crítica que lograra articularse como alternativa a la ciencia económica. Es decir, investiga tanto las relaciones de poder —a través del pensamiento foucaultiano, que incidía en las tácticas de poder y las prácticas de libertad—, como la relación de dominación que estudia Bourdieu a partir de la concepción de lo simbólico como forma del intercambio social. Pero el lector se encontrará con que, en el ensayo, Laval no intenta reconstruir un diálogo entre ambos pensadores, pues este no se produjo; lo que pretende es desplegar el movimiento de las respectivas investigaciones de Foucault y Bourdieu, para comprender los diferentes caminos que ambos autores emprendieron para luchar contra el neoliberalismo. Porque hoy en día, afirma Laval, no podemos prescindir de ninguno de los dos pensadores si queremos oponernos al neoliberalismo.

La primera parte de la obra se encuentra dedicada a los análisis del neoliberalismo de Foucault, quien no concibe a este a la manera marxista, es decir, como una etapa del capitalismo, sino como una nueva configuración en la relación poder-saber que puede entenderse como la manipulación del medio en el que sujeto decide. Lo que pretendería el neoliberalismo, entonces, sería gobernar la vida de los sujetos a distancia. No obstante, Laval insiste en que los análisis del neoliberalismo de Foucault resultan

incompletos y se remontan a mediados y finales de los años 70, no pudiendo percibir el desarrollo posterior del neoliberalismo que sí pudo captar Bourdieu durante los años 90. Es en el año 1976 cuando Foucault abandona la diferencia entre la anatomía política que se aplica a los cuerpos, y la biopolítica, que toma por objeto a las poblaciones. La teorización de la biopolítica, a juicio de Laval, puede considerarse en la obra foucaultiana como un puente entre las investigaciones sobre el poder disciplinario —las cárceles, manicomios, escuelas, etc.— y el estudio de la gubernamentalidad neoliberal. Foucault había empezado a concebir el utilitarismo como medio para redefinir la acción gubernamental: castigar menos a la antigua manera disciplinaria, pero lograr un equilibrio, una autorregulación de los sujetos que son concebidos por el neoliberalismo a partir de la teoría del *capital humano* y el modelo del *homo economicus*. Cada sujeto es contabilizado como un *stock* de capitales, que debería racionalmente maximizar. Según Laval, la transición desde el estudio del poder disciplinario hasta la investigación del gobierno de los hombres a través del interés, fue posible por la relectura que Foucault hizo de Bentham, cuya obra leerá no ya como la de un ingeniero de la disciplina, sino como la de un pensador que toma a la sociedad en función del interés.

En la primera parte del ensayo, Laval destaca la diferencia que establece Foucault entre la *normación* disciplinaria, en la que la norma se impone desde fuera, respecto a la normalización biopolítica que trata de alcanzar una suerte de equilibrio mediante la manipulación del medio en que los sujetos deciden. Gracias a la mencionada diferenciación, Foucault pudo estudiar la especificidad de la gubernamentalidad neoliberal, concibiendo a la sociedad

neoliberal como aquella que tiende a excluir la división de clases, pues concibe a cada sujeto como capital y como emprendedor de sí mismo. Todo este desarrollo del pensamiento foucaultiano, a juicio de Laval, fue posibilitado por la concepción del poder en tanto poder productivo y no meramente negativo o represor. El poder-saber produce sujetos normalizados, perfectamente adaptados al medio. Laval señala que Foucault toma los conceptos de espacio, norma y medio de su maestro Canguilhem, quien entiende que el poder moviliza normas, en el interior de las cuales se desarrollan las prácticas de los sujetos; lo que destaca Canguilhem es que, a pesar de que el sujeto modifica el medio en su interacción con este, las normas acaban siendo determinadas por los propios imperativos económicos del medio —por ejemplo, la competencia—. De esta manera, Canguilhem encuentra que las prácticas de resistencia de los sujetos pueden localizarse en la ruptura y la creación de nuevas normas, esto es, si los sujetos se reafirman como sujetos de la experiencia entonces se oponen a los imperativos del medio económico. Así, el sujeto se dota de autonomía luchando contra el sistema de las máquinas. Laval afirma que es en Canguilhem donde se encuentra la fuente del pensamiento político de Foucault.

La segunda parte de la obra de Laval está centrada en los análisis del neoliberalismo de Bourdieu. Y es que habitualmente se tiende a olvidar el hecho de que hay una teoría del neoliberalismo dispersa en las distintas aportaciones que realizó Bourdieu a lo largo de su trayectoria; esa teoría acerca del neoliberalismo es la que rastrea Laval. Este afirma que, en la producción teórica de Bourdieu, podríamos encontrar dos fases diferenciadas; la más temprana se enfocaría en el estudio de la violencia simbólica y el capital cultural, cuando Bourdieu

centraba sus esfuerzos en desvelar la represión de las obras culturales de distinto tipo: las obras reprimían las condiciones económicas y sociales de su aparición. Dicha preocupación jamás abandonaría a Bourdieu, pero en la segunda fase de su producción teórica —especialmente en los años 90— nos encontraríamos con que el pensador centra su atención en investigar la dominación que supone la racionalidad económica, entendiendo esa dominación como vinculada al *nomos* económico como principio de división social, situándose de esta manera en diálogo con Weber y Marx. Lo que pretende Bourdieu es oponerse a una lectura economicista de Marx, así como criticar al idealismo de la filosofía, que se habría alejado de las prácticas; de ahí la importancia con la que el pensador invertiría a la sociología crítica, teórica y práctica al mismo tiempo, imbricada en la articulación de los movimientos sociales. Por tanto, a Laval le interesa sobre todo la segunda fase de la trayectoria de Bourdieu. Sin embargo, el concepto de neoliberalismo había ido apareciendo poco a poco, antes de los años 90, en el estudio del cambio de valores de la sociedad francesa; esta había dejado atrás los valores del saber y la cultura en favor de los del poder económico y político. Esto lo encontramos, señala Laval, en su obra de finales de los años 80 titulada *La nobleza del Estado*. Sin embargo, es en la década posterior cuando Bourdieu centra su interés en la crítica del *homo economicus*. Bourdieu pasa de estudiar en especial los campos culturales y de enseñanza, a la investigación del campo económico, luchando en dos frentes al mismo tiempo, contra el *desencantamiento del mundo* que destruye las sociedades tradicionales, y frente al idealismo que reprime la existencia de las luchas por distintos tipos de capital.

Bourdieu entiende que en el campo de

poder —integrado por las élites—, se establece una lucha por la dominación de un tipo de capital sobre otro. Sin embargo, lo que caracteriza al neoliberalismo es que el capital económico funciona no sólo como poder material y simbólico en el campo económico, sino que además domina al resto de las formas de capital, como el capital mediático, cultural o político, que sólo encontrarían su legitimación a través de la acumulación de capital. Laval señala que —para Bourdieu— la gran transformación que supone el neoliberalismo puede captarse en la dimensión simbólica, de manera que ahora lo que se reprime es más bien la dimensión ajena al interés, es decir, la obligación simbólica respecto al grupo. Bourdieu había inscrito el interés en el seno de la relación social, de manera que el deseo del sujeto no podría concebirse a partir del modelo del *homo economicus*, sino a partir de la posición que ocupa el sujeto a nivel simbólico y social. No se trataría ya del cálculo que realizaría el *homo economicus*, sino de la mediación del *habitus* entre las posibilidades objetivas y los deseos subjetivos. Laval apunta que Bourdieu teorizó sobre el *habitus* capitalista, sobre las disposiciones duraderas que adquirirían los sujetos al ser integrados en la sociedad, llegando a la conclusión de que la dimensión simbólica afirmaba el poder universal del capital. Es decir, el neoliberalismo ha transformado los diferentes campos que históricamente se habían constituido frente al discurso o la ciencia económica. Según Bourdieu, el neoliberalismo es una revolución conservadora que destruye el vínculo social, por una parte, y que por otra lleva a cabo un férreo control social, pero es también un nuevo modo de articulación de lo simbólico, que ha sido supeditado al campo económico.

Laval afirma que Foucault y Bourdieu

comparten la idea de que el *homo economicus* es una realidad, aunque teorizan dicho modelo a partir de trayectorias distintas; mientras que para Bourdieu el neoliberalismo se encuentra dotado de falsas ciencias —especialmente la ciencia económica—, y la lucha debe por tanto dirigirse a articular una sociología crítica que se proteja del campo económico y que dirija su atención a lo simbólico; Foucault, por otra parte, utiliza una metodología positiva que huye de categorías como verdad y falsedad, teorizando acerca de las prácticas de libertad del sujeto. Mientras que para Foucault la tarea del intelectual consiste en inventar nuevas prácticas que posibiliten al sujeto su propia reinención, Bourdieu cree que el intelectual debe dedicarse a las ciencias sociales articulando su trabajo con el de los movimientos sociales. De cualquier forma, Laval apunta a que, aunque no puede simularse un diálogo entre ambos pensadores, la exposición de sus respectivas trayectorias teóricas nos permite realizar una doble lectura del neoliberalismo; en el nivel de las relaciones de poder, contamos con las aportaciones de Foucault, y en el de la dominación con la sociología crítica de Bourdieu.

VÍCTOR ATOBAS (SEUDÓNIMO)